

Tierra de pandillas¹

Frederic M. Thrasher

Universidad de Chicago

Publicado originalmente como: “Gangland”, *Social Science*, Vol. 1, N° 1, (November, 1925), 1-3.
Traducción Nahuel Roldán (LESyC, UNQ—FCJyS, UNLP).

El magnífico funeral de un gángster de Chicago atrajo la atención del mundo. El asesinato de este líder y barón cervecero del inframundo y los sucesos que siguieron fueron lo suficientemente dramáticos como para despertar el interés del público en un problema que desde hace tiempo desafiaba los mejores esfuerzos de la maquinaria sincera de aplicación de la ley. Con más de un asesinato por día en 1925, Chicago se ganó el sobrenombre poco envidiable de “la capital del asesinato del mundo”. El robo a punta de pistola ha aumentado a proporciones alarmantes. Los ataques a las mujeres han sido frecuentes y atroces. El volumen de delitos menores es grave.

Un elemento muy importante en esta situación es la gran cantidad de pandillas que infestan ciertas áreas culturales y geográficas de la vida de la ciudad. A través de los periódicos, el público se ha percatado de algunas de las principales pandillas como los O'Donnells, los Torrios, los Gennas, los Millers y la pandilla del Valle. Sin embargo, una encuesta sobre la vida de las pandillas en Chicago reveló 1.313 pandillas de niños y hombres con edades comprendidas desde siete u ocho años hacia arriba. Estos grupos fueron cartografiados y se encontró que ocupaban áreas típicas, que han llegado a ser conocidas como “tierras de pandillas” y que juntas conforman el “imperio de la pandilla”. Debido a la división geográfica de la ciudad por el río Chicago y sus ramas, este imperio es tripartito: las “North Side Jungles”, el “West Side Wilderness” y las “South Side Badlands”. Extendiéndose en un semicírculo alrededor del circuito (el distrito comercial de Chicago), ocupa una amplia zona de desintegración conocida como el “cinturón de la pobreza”. La pandilla tiene su génesis en las áreas congestionadas del barrio bajo donde hay enjambres de niños que deben pasar su tiempo de ocio en las calles. Las pandillas

¹ El libro de Thrasher, “Gangland”, que es un estudio de 1.313 pandillas en Chicago realizado bajo los auspicios de la Universidad de Chicago y la Fundación Laura Spellman Rockefeller, será publicado este otoño por la University of Chicago Press.

de adolescentes abundan en estas regiones. A medida que sus miembros crecen, la pandilla tiende a asumir la forma de un club o a derivar directamente al crimen. Por lo tanto, fuera de la pandilla juvenil de Chicago vienen las pandillas más antiguas que constituyen un problema tan serio de control social en la vida de la ciudad.

De todas las multitudes que ponen en peligro la democracia, quizás la pandilla es la más temible. Se ha descrito como "la forma crónica de la multitud que actúa". La mafia es efímera, pero la pandilla perdura, combinada con la inconstancia y la irresponsabilidad moral de la mafia, la tradición y el nivel de confianza grupal. Una pandilla a menudo se convierte en el núcleo de una mafia, prolongando su vida y dirigiendo sus movimientos, como se demostró en los disturbios raciales de Chicago de 1919. La mafia no razona, pero a menudo la pandilla es astuta. La pandilla convencional o criminal puede llegar a ser fríamente calculadora en sus planes y aún actuar, en ocasiones, con toda la energía impulsiva y la furia ciega que hace a la mafia tan cruelmente destructiva.

Sin embargo, estas graves consecuencias tienen aparentemente inicios inocentes. La vida en la pandilla callejera es fascinante para el niño, ya que le proporciona un medio para escapar de la monotonía del barrio bajo. A menudo viene de una situación que no proporciona una dirección completa de su conducta—hogares rotos o ignorantes, escuelas ineficientes, iglesias superficiales e instalaciones recreativas inadecuadas. La pandilla llena el espacio. Muchas veces comienza con niños que faltan a la escuela. El *junking*, que es un interés casi universal entre los adolescentes de estas áreas, es probable que conduzca a la delincuencia de poca monta. El niño aprende a vivir lejos de su hogar y, a menudo, se ausenta por semanas. De esta manera, se establece una base para la delincuencia posterior y los miembros de las pandillas más antiguas suelen ser graduados de los más jóvenes.

El enigma de una ola de crimen permanente se vuelve mucho más inteligible a la luz de tales hechos. Existe en Chicago un proceso que continuamente fabrica criminales potenciales. Las pandillas más viejas entrenan a sus miembros, quizás inconscientemente en la técnica del crimen. Les infunden un espíritu de anarquía y una filosofía de arriesgarse. No requiere mucha erudición ver que la mayor parte de los diez mil criminales profesionales de Chicago son los productos finales de este proceso. Parecería que una forma importante de lidiar con el problema del crimen sería intentar detener esta corriente en su origen.

La pandilla probablemente desempeña el papel más importante en la organización, lo que constituye la principal amenaza del crimen en Chicago. Gran parte del crimen menor de la ciudad es producto de pandillas o dirigido por pandillas. Prácticamente todos los robos y hurtos son el resultado de la actividad de pandillas. Muchos de los asesinatos que han hecho a la ciudad notoria son incidentales a los otros crímenes de la pandilla o son el resultado de guerras de pandillas. La pandilla trabaja mano a mano con lo que se conoce como el anillo del crimen, requiriendo hombres "internos" que cooperan en hazañas delictivas, y el sindicato, una organización más elaborada y extensa, que necesita la aplicación de

métodos comerciales y realiza actividades ilícitas como el vicio, el juego, la fabricación de ron y el robo.

¿Cómo puede este sistema continuar operando cuando se sabe tanto sobre su organización? Esta pregunta ha desconcertado a muchos observadores casuales, pero su respuesta no es difícil de encontrar. El crimen y la política están asociados. El político organiza las pandillas en clubes, les proporciona subsidios y los protege de interferencias legales a cambio de votos y trabajo de “intimidación”. Los intentos de las agencias encargadas de hacer cumplir la ley por controlar la situación fracasan en todas partes por esta alianza corrupta. La responsabilidad final probablemente recae en el público—la ausencia de voto y la falta de participación activa en comicios políticos y primarias por ciudadanos decentes.

Las pandillas no son intrínsecamente malas. ¡Lejos de eso! Es simplemente que no están articuladas socialmente. No están asimiladas a los estándares éticos del gran conjunto cultural. Son, en algunos aspectos, como malezas en el jardín formal de la sociedad. El suyo es el espíritu de la canción que a menudo cantan: “Hey, hey, la pandilla está aquí, así que, ¡qué carajo nos importa” los códigos convencionales de la tradición social organizada! Lo que necesitan es la dirección de sus energías en canales más útiles.